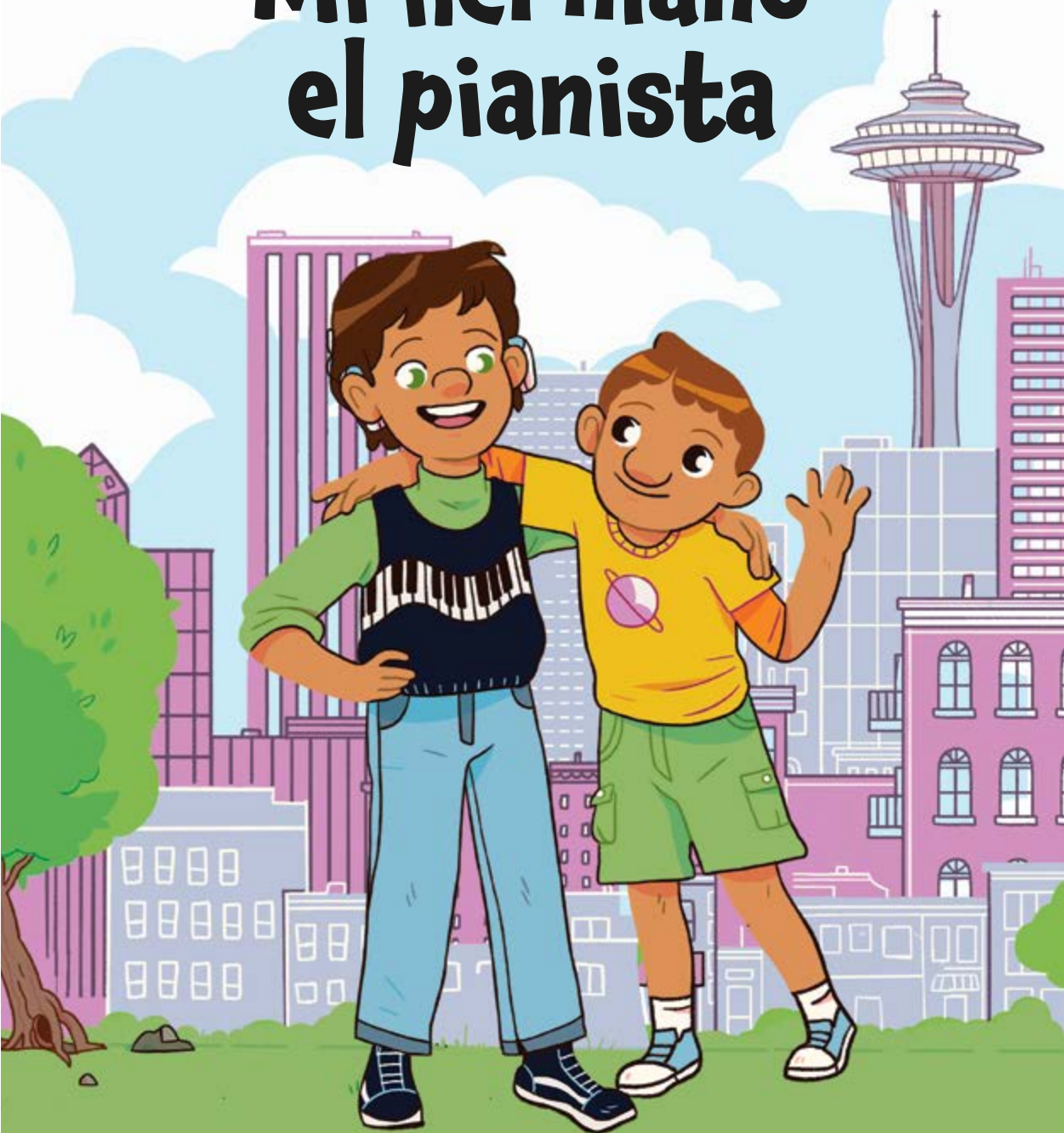


Mi hermano el pianista



Escrito por
Ilza García

Ilustrado por
Ana Hinojosa

1.º grado

Lectoescritura 9

Mi hermano el pianista

Libro de lectura

This file is provided exclusively for use by students and teachers for whom the corresponding materials have been purchased or licensed from Amplify. Any other distribution or reproduction of these materials is forbidden without written permission from Amplify.

ISBN 979-8-88576-106-2

© 2022 Amplify Education, Inc. and its licensors
www.amplify.com

All Rights Reserved.

Core Knowledge Language Arts and CKLA are trademarks of the Core Knowledge Foundation.

Trademarks and trade names are shown in this book strictly for illustrative and educational purposes and are the property of their respective owners. References herein should not be regarded as affecting the validity of said trademarks and trade names.

Illustrations by Ana Hinojosa

Contenido

Mi hermano el pianista

Lectoescritura 9

Libro de lectura

Un músico especial	3
Las superseñas.	10
El superpoder	18
Mi entrenador favorito	26
La gran caminata.	34
El pastel	42
Mi superhéroe	50
Alan el bailarín	58
El recital.	67
Mi amigo favorito.	74





Un músico especial

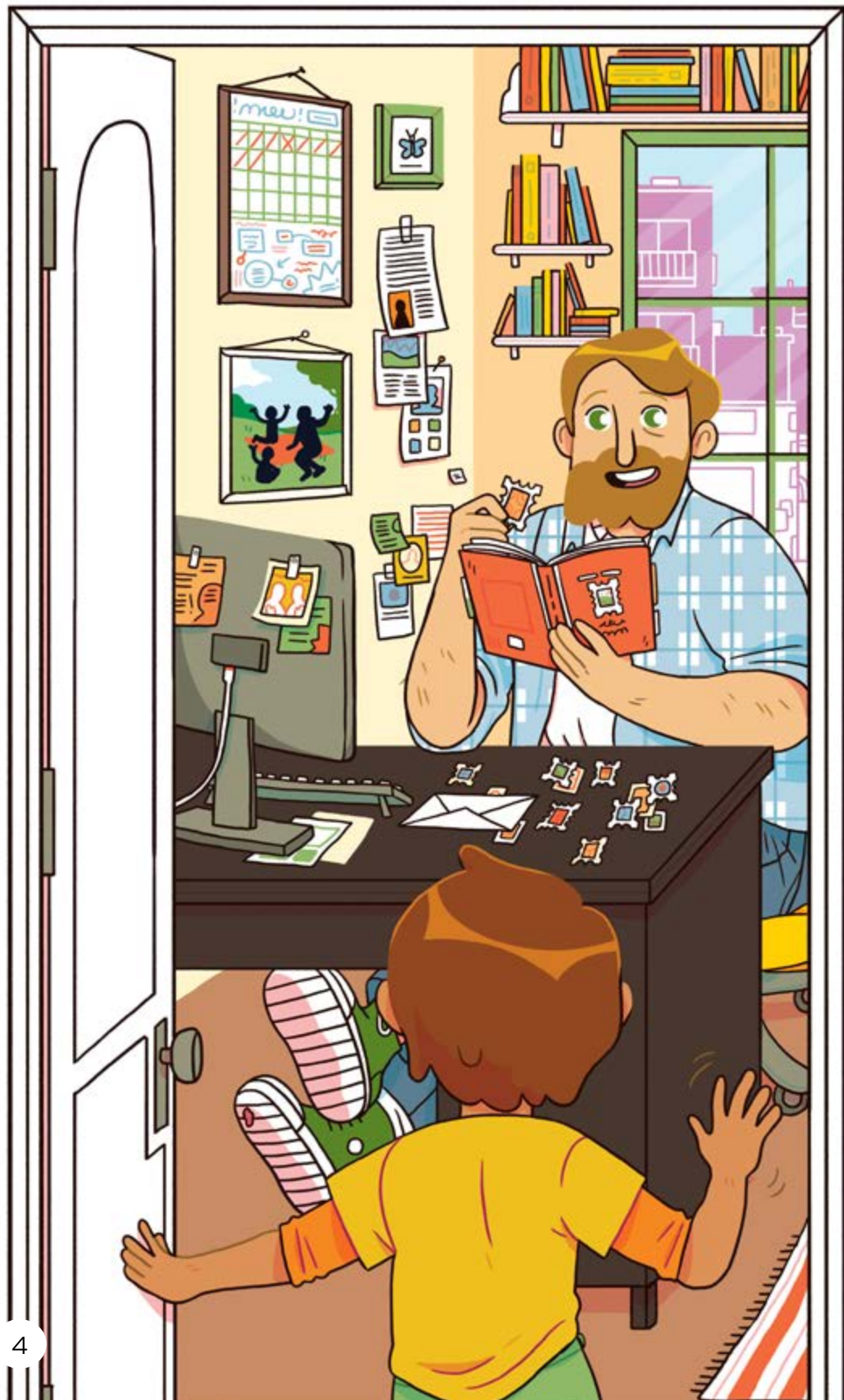
Todos los días, al llegar de la escuela, mi hermano Felipe corre a practicar el piano. En dos semanas, será su recital. ¡Va a tocar el piano frente a muchas personas!

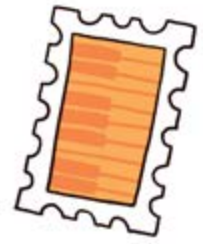
Felipe nació sin poder oír bien, así que usó aparatos auditivos por mucho tiempo. Hace dos años, le pusieron implantes cocleares. Con estos implantes, puede escuchar las notas del piano.

—¿Hoy también vas a tocar el piano?
—le pregunto—. ¡Es viernes! ¿Salimos a jugar béisbol?

—No puedo, hermanito
—me contesta—. Tengo que practicar mucho.







Voy a otro cuarto y encuentro a Papá. Está ordenando sus sellos postales. Papá tiene una colección inmensa de sellos postales de diferentes países. Ese es su pasatiempo, que combina con su trabajo como escritor.

—Hola, Alan —me saluda Papá—.
¿Cómo te fue en la escuela?

—Bien, Papá —le digo, mientras veo cómo coloca dos nuevos sellos en un álbum.

Desde el cuarto, escucho la música de Felipe. “Cada vez suena mejor”, pienso.



Enseguida, llega Mamá del trabajo. Es la entrenadora de un equipo de natación en la piscina local. Ella fue campeona de natación en Chile, el país donde nació.

Me pongo a hablar con Mamá y Papá. Les digo que quiero regalarle algo a Felipe el día de su recital, pero no sé qué.

—Piensa en qué quieres decirle con tu regalo —sugiere Mamá.

Su consejo me hace pensar. Quiero mostrarle a Felipe que estoy feliz de ser su hermano.

—¿Qué tal si hago un póster de fotos con nuestras aventuras?

—¡Buena idea! —opina Mamá—. Yo te puedo ayudar a buscarlas e imprimirlas.






Más tarde, nos sentamos a cenar.

—¿Cómo vas con el piano? —le pregunta Papá a Felipe.

—Voy bien —dice Felipe—. Pero todavía me falta mejorar algunas canciones.

Papá anima a Felipe. Le dice que cada día toca mejor. Yo le hago señas para expresarle que todo va a salir bien.



En mi familia, todos sabemos hablar por señas. Papá y Mamá aprendieron el lenguaje de señas para comunicarse con Felipe. Después, yo también lo aprendí.

Aunque Felipe aprendió a hablar y ya puede oír con sus implantes cocleares, él y yo todavía disfrutamos usar el lenguaje de señas a veces.

Las superseñas

Cuando terminamos de cenar, Felipe me hace señas. Me pregunta si quiero jugar videojuegos con él. Yo le respondo que sí con señas.


—No jueguen hasta muy tarde
—recomienda Papá.

Los dos nos reímos. ¡Papá vio nuestras señas! Para él, nuestras señas no son secretas.

El lenguaje de señas es un modo especial de comunicarme con mi hermano. Él y yo decimos que es el lenguaje de “las superseñas”.







Mamá dice que cuando yo era bebé, aprendí primero a comunicarme con señas que con palabras. Miraba las señas con las que Felipe y mis padres se comunicaban.

Entonces, aprendí a pedir el biberón o a decir que tenía hambre usando gestos con las manos. Después, aprendí a hablar, pero nunca olvidé el lenguaje de señas.

Felipe y yo somos muy unidos. Aunque él es cuatro años mayor que yo, siempre pasa tiempo conmigo.



Con las superseñas, Felipe me hace reír, me enseña cosas o me anima.

Recuerdo mi primer día de escuela. Mamá, Papá y Felipe me acompañaron a mi salón de kínder. Yo estaba un poco nervioso y Felipe lo notó.

Antes de irse, Felipe me dijo con una seña:

—*Buena suerte.*

Esa seña me tranquilizó y me hizo sentir mejor.

Después, cuando me vio en un pasillo de la escuela, me mandó otra seña.

—*¡Sonríe!* —me dijo con sus manos.

Eso me hizo sonreír.





Con las señas, también podemos entendernos cuando hay música a todo volumen. Podemos mandarnos mensajes secretos. ¡Hasta nos podemos comunicar bajo el agua!



Recuerdo cuando Mamá me enseñó a nadar. Felipe se hundió en el agua cuando yo me hundí. Me hizo señas para animarme a que nadara bajo el agua.

—*Nada como un pez* —me dijo con las superseñas.



Ahora seguimos usando las señas cada vez que vamos a la piscina. Nos comunicamos y nos divertimos bajo el agua.

El superpoder




El sábado en la mañana, Felipe vuelve a practicar el piano. Mientras tanto, le pido a Mamá que me ayude a reunir fotos para el póster que quiero hacerle a Felipe. Ella busca fotos en su tableta. Señala una foto en la que Felipe y yo estamos disfrazados de superhéroes.

—¡Mira qué lindos se ven aquí —dice Mamá—. Tú quisiste disfrazarte como tu hermano. Me pediste que te comprara un disfraz igual al de él.

Sonrío al ver la foto. Todavía me gusta imitar a mi hermano en muchas cosas.







—Mira, Alan —me dice Mamá, mostrándome otra foto—. En esta foto salen tú y Felipe con sus bicicletas. Fue el día en que cumpliste cinco años.

—¡Ay, sí! —respondo—. Ese día, tú y Papá me regalaron mi primera bicicleta.

Recuerdo lo orgulloso que me sentí con mi nueva bicicleta. Estaba feliz de pasar del triciclo a la bicicleta. Así podía salir de paseo con mi hermano y mis padres. ¡Fue un día muy importante para mí!

Más tarde, Papá le quitó las rueditas a mi bicicleta. ¡Era el momento de montar en bicicleta como grande! Me puse el casco y me subí a la bicicleta. Felipe me preguntó con una seña:

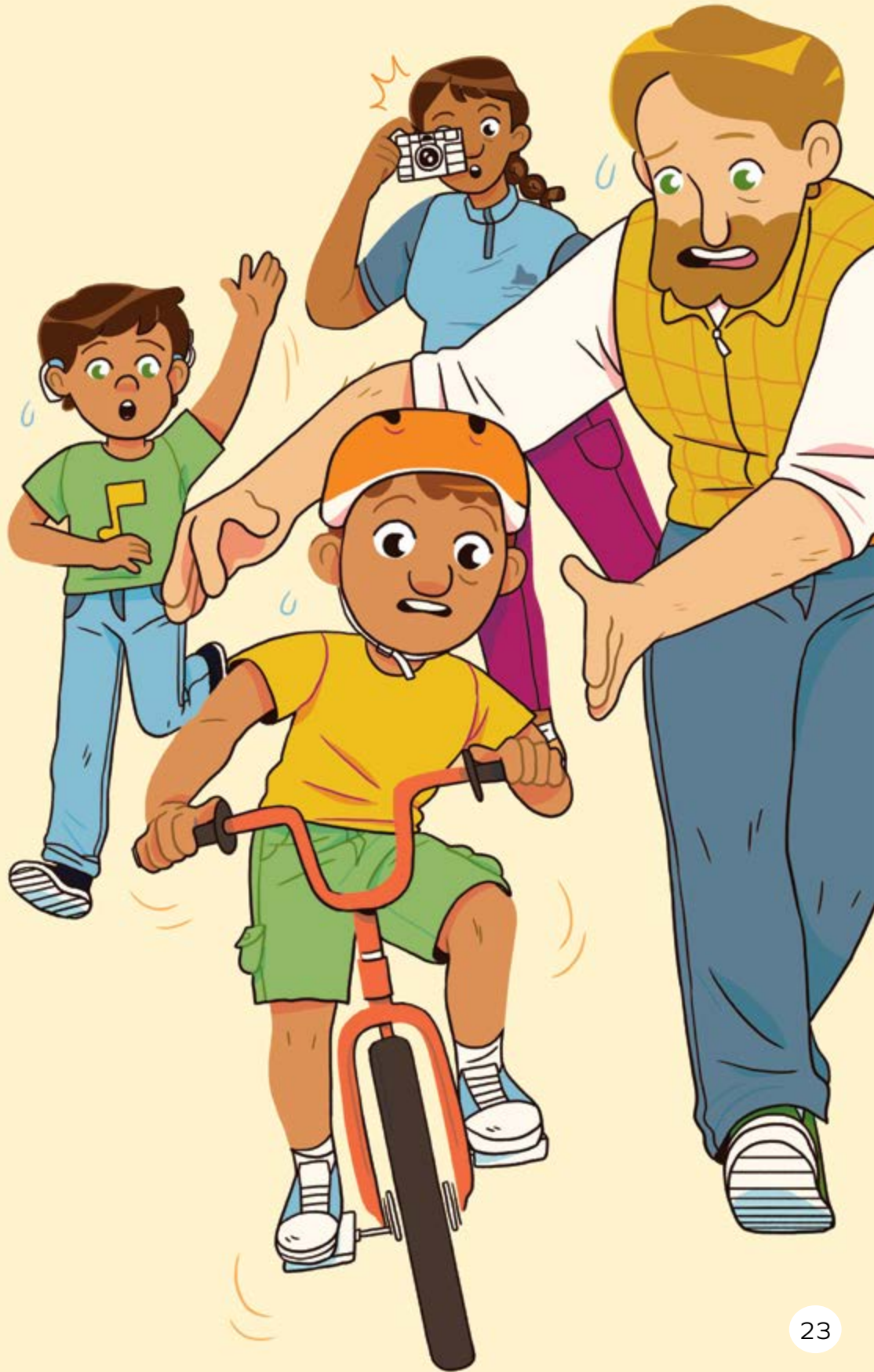
—¿*Listo?*

Yo le respondí:

—¡*Sí!*

Papá y Felipe sostuvieron la bicicleta mientras yo empujaba los pedales. Luego, soltaron la bicicleta para que yo la manejara solo. Lo repetimos varias veces, pero no pude mantener el equilibrio.

Me sentí frustrado. ¡Era muy difícil aprender a montar en bicicleta sin las rueditas!



Días después, volvimos a salir a la acera del edificio donde vivimos con mi bicicleta.

—*Vuelve a intentarlo* —me dijo Felipe con señas.

—Es muy difícil. No sé si pueda
—le contesté.

Felipe me miró y luego dijo:



—Tú puedes hacerlo. ¡Usa el superpoder!

—¿Cuál es el superpoder? —pregunté.

—El superpoder de no rendirse nunca
—me explicó.

Su consejo me ayudó mucho. Me sirvió para no rendirme y aprender a montar bien en bicicleta. Siempre voy a recordar eso.



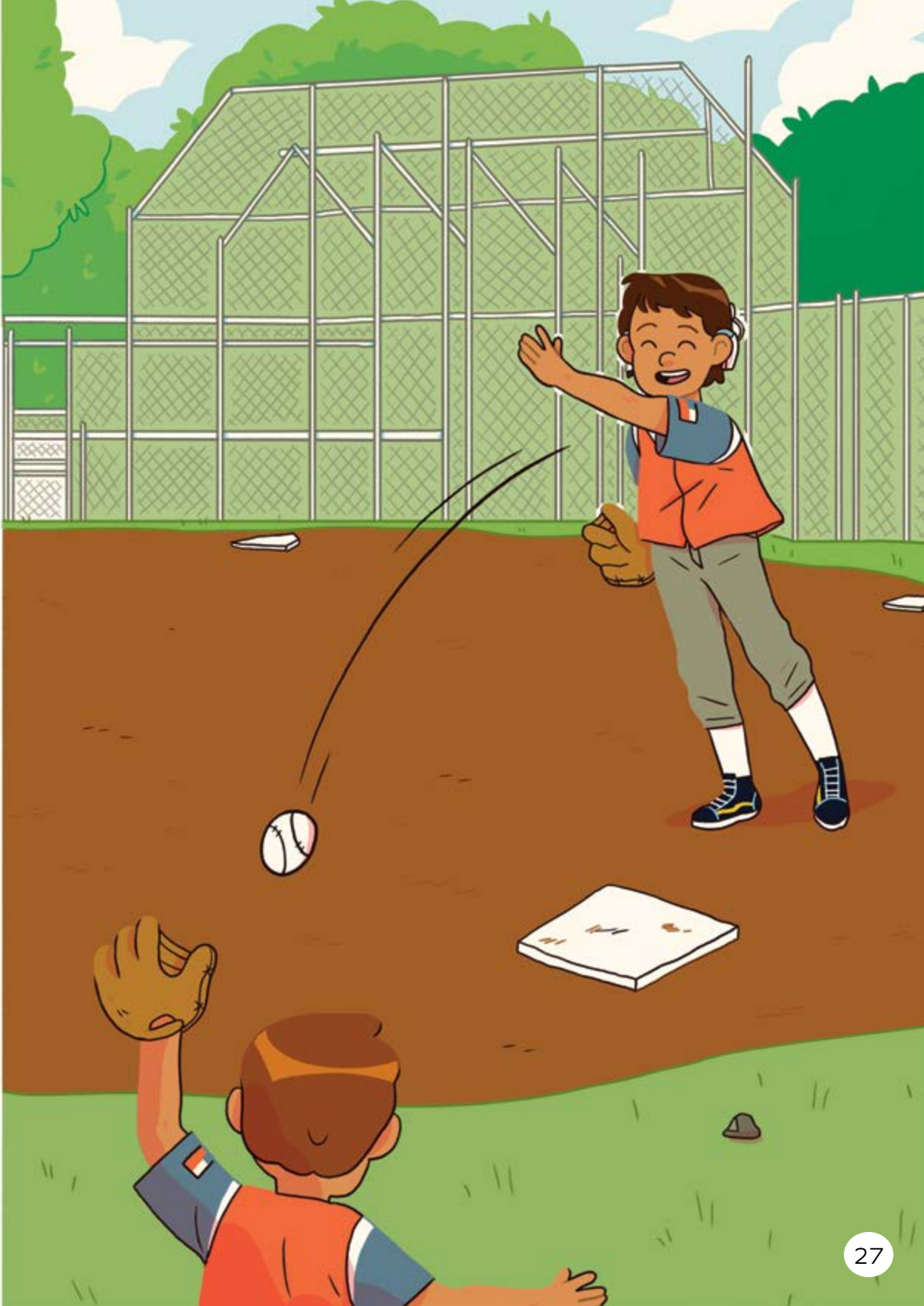
Mi entrenador favorito

El sábado por la tarde vamos al campo de béisbol con mis padres. De vez en cuando, nos reunimos allí con varios vecinos a jugar.

Felipe y yo nos pasamos la pelota mientras llegan otros niños. Si llegan al menos nueve niños, podemos jugar un partido informal de béisbol. Son partidos que hacemos sin que nadie nos dirija.

—¿Crees que van a venir todos?
—pregunto.

—Seguro que sí —dice Felipe con optimismo.



Felipe me pasa la pelota. La pelota cae en mi guante antes de rodar al suelo.

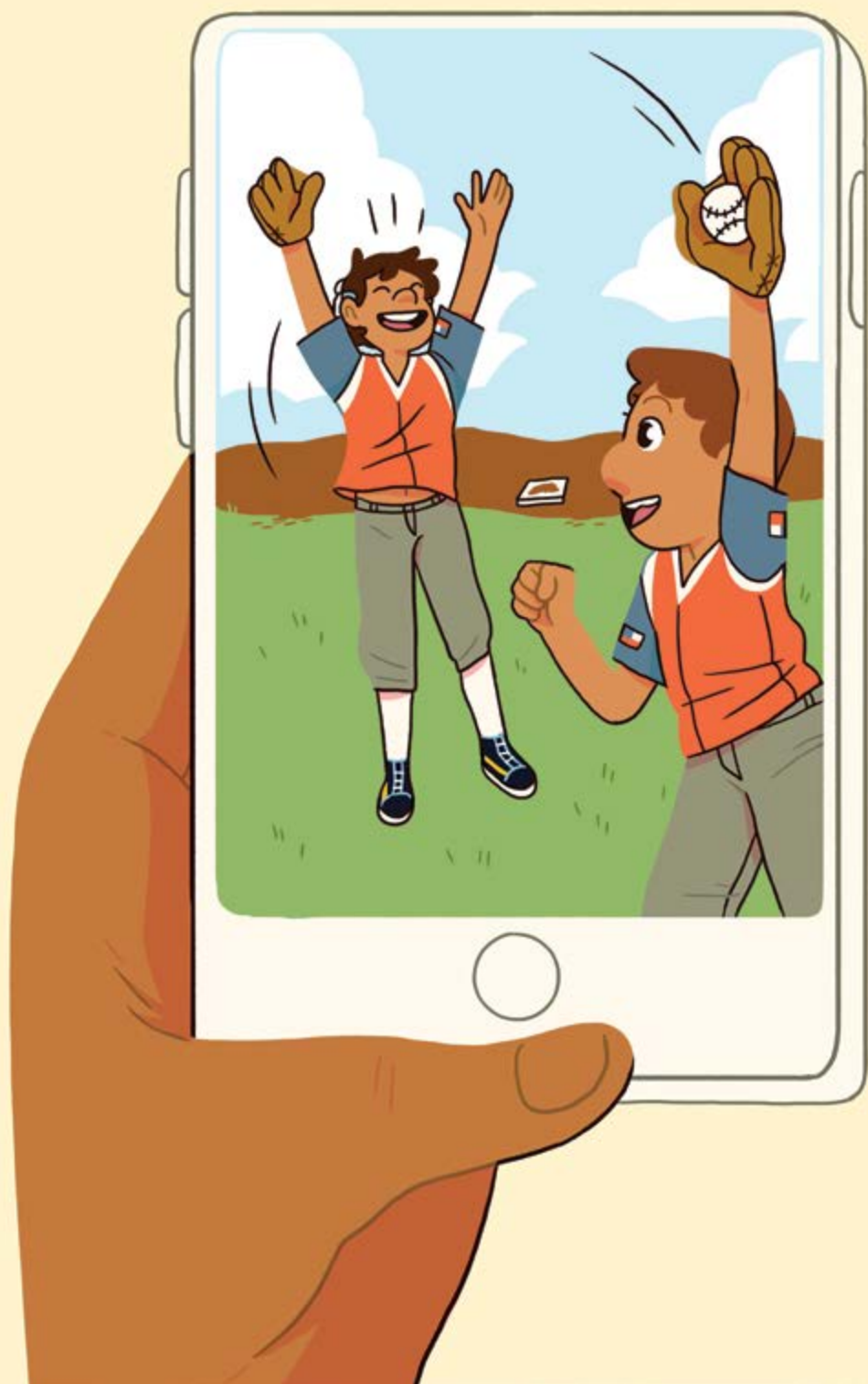
—¡Cierra el guante! —me recuerda mi hermano.

Lanzo la pelota de béisbol y Felipe me la pasa de nuevo. Esta vez, cierro el guante para atrapar la pelota.

—¡Eso! —me dice Felipe con señas.

¡Felipe es mi entrenador favorito! Gracias a él, cada vez juego mejor.

Veo que Mamá nos toma una foto. “Esa foto me va a servir para mi póster”, pienso.



Además de ser buen hermano, Felipe es buen amigo. Tiene amigos de distintas edades. Él nos anima a que todos juguemos juntos.


Cuando llegan los vecinos, formamos dos equipos. Nos ponemos en nuestros lugares.



Felipe se prepara para lanzar la primera pelota del juego. Mónica, una de nuestras amigas, es la primera bateadora. Mónica sube el bate. Practica unas veces antes de que Felipe le tire la pelota.

Yo estoy detrás de ellos, en la segunda base. Estoy listo para atrapar la pelota. Me preparo para correr porque sé que Mónica es buena bateadora. ¡Puede mandar la pelota muy lejos!





Mónica intenta pegarle a la pelota cuando Felipe la lanza, pero falla la primera vez.

Felipe lanza la pelota de nuevo. Esta vez se escucha un golpe fuerte. La pelota vuela alto en el aire.

—¡Corre, Alan! —exclama Felipe.



Sigo la pelota a toda velocidad. Me paro donde pienso que va a caer y abro el guante.

La pelota cae en mi guante. Lo cierro muy rápido, como me enseñó Felipe. Los niños de mi equipo aplauden.



La gran caminata

Mamá y yo **buscamos** más fotos en la computadora para el póster que le voy a regalar a Felipe. Yo señalo una foto que me trae muy buenos recuerdos. En la foto, Felipe y yo estamos **abrazados**. Atrás se ve mucha gente.

—¡Esta foto me gusta mucho!
—exclamo—. Fue al final de la gran caminata.

—Sí. Fue la caminata que **hicimos** para apoyar a las personas sordas —**dice** Mamá—. Ese día caminamos diez kilómetros por el centro de la ciudad.

—¡Fue genial! —agrego yo.







Recuerdo lo **feliz** que me **sentí** de **participar** en la caminata. No solo caminé, sino que aprendí la importancia de unirnos para ayudar a otros.

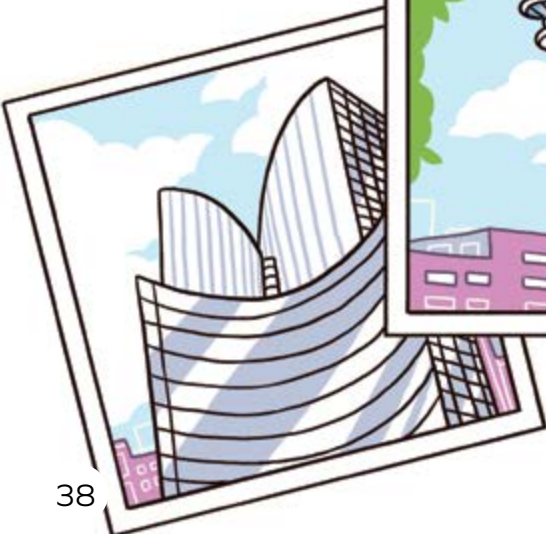
Antes de la caminata, hablamos con algunos vecinos y amigos. Les contamos que íbamos a participar en la caminata. Muchos colaboraron con dinero. El dinero que reunimos fue muy útil. Sirvió para los programas que ayudan a las personas que tienen problemas de audición.

El día de la caminata, había un montón de gente. La policía **cerró** las calles de la zona para la caminata.



Comenzamos a caminar por el **centro** de la **ciudad**. Como las **calle**s estaban cerradas, no había carros ni autobuses. A ambos lados, vimos los edificios de distintos tamaños y formas. Algunos eran rectangulares, otros redondos y otros con punta en forma de triángulo. A lo

lejos, vimos la gran torre, que es famosa en mi ciudad.



Yo comencé a caminar **veloz**, pero Papá me dio un **consejo**:

—Calma, hijo. Te puedes cansar muy rápido.

Papá tenía razón, así que le hice caso.





Felipe caminó a mi lado. Mientras andamos, conocimos a varias personas. Muchas tenían dificultad para oír, como mi hermano. Había niños, jóvenes y personas mayores.

El tiempo pasó rápido y, de repente, llegamos al final.

Fue un día muy especial. Me di cuenta de que hay muchas personas como Felipe, y que yo puedo hacer algo para apoyarlas.

Al final de la caminata, Felipe y yo posamos juntos para una foto. Papá la tomó. Esa es la foto que voy a usar para el póster de Felipe.



El pastel

Felipe vuelve a practicar para su recital de piano. Sé que cuando está concentrado, no lo puedo distraer. Así que me voy a mi cuarto. Aprovecho para pegar una nueva foto en mi póster. Es una foto que Mamá imprimió el día anterior.

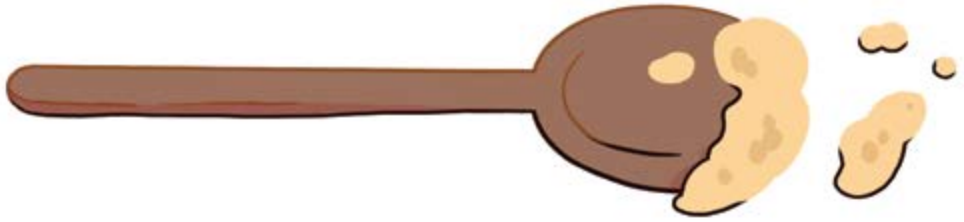
En la foto, Felipe y yo sonreímos. Los dos sostenemos un pastel decorado con cremita rosa.

Recuerdo muy bien el día en que nos tomaron esa foto. Felipe y yo quisimos sorprender a Papá y Mamá con un regalo. Era su aniversario de bodas.









Con nuestros ahorros, compramos la caja de mezcla para pastel y unas flores. El día del aniversario, nos levantamos temprano. Tratamos de no hacer ruido para no despertar a Papá y Mamá.

Sacamos los demás ingredientes necesarios. Yo empecé a leer las instrucciones, pero Felipe se apresuró. **Destapó** un frasco y echó un chorrito de aceite en un tazón.

—¡Espera! Primero hay que leer las instrucciones —le advertí—. No sabemos cuánto de cada cosa hay que echar.

Felipe afirmó con la cabeza.

—Tienes razón —me dijo Felipe.

Entonces me di cuenta de que esta vez yo debía guiar a mi hermano. **Releí** los pasos para el pastel.

—Echa dos huevos en un tazón —le dije.

—Perfecto —obedeció mi hermano.

Felipe rompió un huevo golpeándolo contra la superficie del gabinete de la cocina. Luego, vació el huevo en el tazón, con todo y pedacitos de cáscara.


—¡Ay! ¡Eché cáscara en el tazón!
—exclamó.

Yo miré el tazón y resoplé.









Busqué una cuchara. Con cuidado, saqué los pedacitos de cáscara. Luego terminé de hacer el pastel. Felipe sostuvo el tazón mientras yo vertí la mezcla en el molde para pastel.

Entonces, tuvimos que despertar a Papá para que prendiera el horno. Papá se sorprendió mucho al ver que hicimos un pastel para celebrar su aniversario.

—¡Qué buenos pasteleros son! —nos dijo.

Yo me quedé callado. Felipe era un buen hermano. Era un buen entrenador de béisbol. Sin duda, era un buen pianista. ¡Pero ese día **des** descubrí que no era muy buen cocinero!

Mi superhéroe

Ya tengo varias fotos para el póster. Ahora busco una muy importante en la computadora.

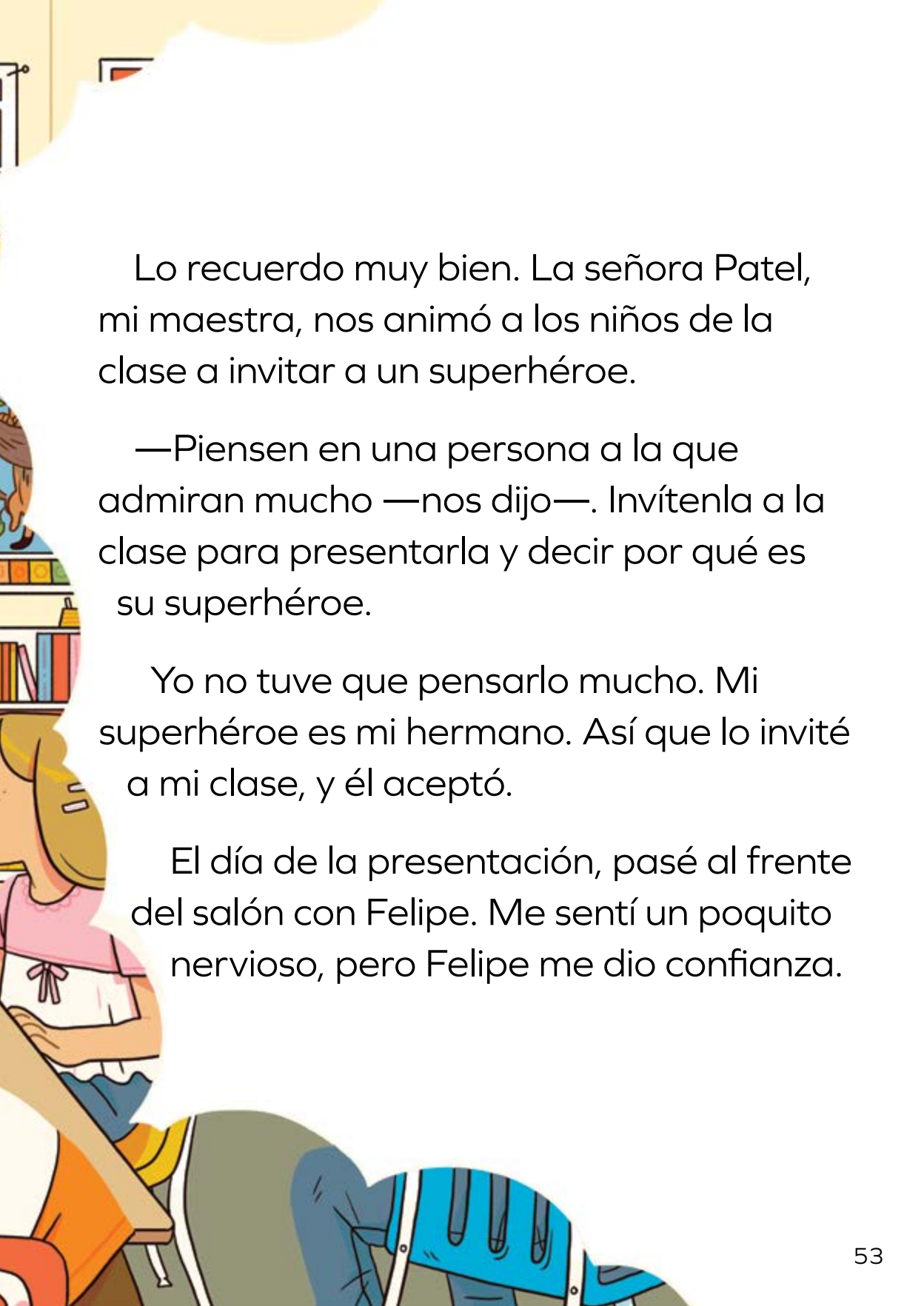
—¿Sabes dónde está la foto que nos tomó mi maestra a Felipe y a mí? —le pregunto a Mamá.

—Creo que está aquí —contesta Mamá, señalando un folder en la pantalla de la computadora.

Hago clic en el folder que me indica Mamá. Paso las fotos hasta encontrar la que busco. En la foto, Felipe y yo estamos al frente de mi clase. Mi maestra nos tomó esa foto hace como seis meses.





A colorful illustration of a classroom. On the left, a teacher with brown hair, wearing a blue shirt, stands near a bookshelf filled with books. In the foreground, a young girl with blonde hair, wearing a pink shirt and blue skirt, is sitting at a desk. Another student with dark hair, wearing a blue shirt, is partially visible in the bottom right corner. The background shows a yellow wall with a framed picture and a window with a yellow sun.

Lo recuerdo muy bien. La señora Patel, mi maestra, nos animó a los niños de la clase a invitar a un superhéroe.

—Piensen en una persona a la que admiran mucho —nos dijo—. Invítenla a la clase para presentarla y decir por qué es su superhéroe.

Yo no tuve que pensarlo mucho. Mi superhéroe es mi hermano. Así que lo invité a mi clase, y él aceptó.

El día de la presentación, pasé al frente del salón con Felipe. Me sentí un poquito nervioso, pero Felipe me dio confianza.

—Les presento a Felipe —dije—. Él es mi superhéroe por muchas razones. Antes que nada, es el mejor hermano del mundo. Además, es un gran pianista, juega muy bien al béisbol y me enseñó el lenguaje de señas.

Raquel levantó la mano y preguntó:

—¿Qué es el lenguaje de señas?

—Es el idioma que usamos para comunicarnos con las personas que tienen dificultad para oír —expliqué—. Usamos las manos y la cara.

Felipe hizo una demostración. Movi6 las manos y la cara. Luego, yo interpreté su mensaje.

—Mi hermano les dijo:
“¡Hola, amigos!”.







Después de mi presentación, pasaron otros niños a presentar a su superhéroe.

Marcos presentó a su papá. Dijo que él es el mejor papá y el mejor doctor del mundo.

Carolina presentó a su hermanita. Dijo que aunque es tan chiquita, su hermanita ya es defensora de los animales.

Karen presentó a su tía. Explicó que ella toca la guitarra y es compositora de música.

Felipe quedó muy interesado con la última presentación. Me dijo que él también quiere ser compositor y tal vez director de orquesta.

Alan el bailarín

¡El año escolar está por terminar! En pocos días, Felipe va a terminar el sexto grado. Yo voy a terminar el segundo grado.


Llego a la sala de nuestro departamento y veo a Felipe practicando. Pero esta vez no practica en el piano. Practica unos pasos de baile. Él y sus compañeros preparan un baile en grupo para el último día de clases.

—¿Necesitas ayuda? —le pregunto.

—¡Ay sí, Alan! —exclama Felipe—. Tú bailas muy bien.







—Mira este video —me pide Felipe señalando su tableta—. Es el baile que voy a hacer con mis compañeros. Algunos pasos son muy complicados.

Miro el video musical y examino los pasos. Después ensayo los pasos. ¡No me parecen difíciles! Sigo los pasos y le muestro a Felipe cómo hacerlos.

—Mueve las **rodillas** así —le indico—. Ahora, dobla los tobillos así. Da un paso **ancho** y luego da dos saltos. **Agárrate** la cabeza y muévela.

—¡Qué pasos tan chistosos!
—dice Felipe, mientras sigue mis pasos.



Los dos bailamos un buen rato. Nos reímos tanto que nos duele la barriga. De pronto, Felipe se queda pensando.

—¡Oye! —me dice—. ¿Quieres participar en el baile de mi clase?

—Pero no sé si tus compañeros estén de acuerdo —respondo.

—Seguro que sí —dice Felipe—. El año pasado, la hermanita de un compañero participó en el baile de la clase. ¡Y bailó muy bien!

Yo acepto, encantado.

—Tenemos que practicar más —le digo a Felipe.

—Sí —responde él—. Pero recuerda que lo más importante para mí es practicar para mi recital de piano.







¡Por fin **llega** el último día de clases! Cuando suena la campana, **corro** al patio de la escuela. Me encuentro con Felipe y otros **chicos** de sexto grado. De repente, se escucha música por un altavoz.

Felipe y yo bailamos con los demás. Seguimos los pasos de baile que aprendimos. Doblamos las rodillas y los tobillos. Movemos la cabeza. La maestra Patel baila con nosotros. Oímos chiflidos de entusiasmo.

De pronto, veo a Papá. “¡Llegó para vernos bailar!”, pienso contento. Papá enfoca la cámara y nos toma una foto.

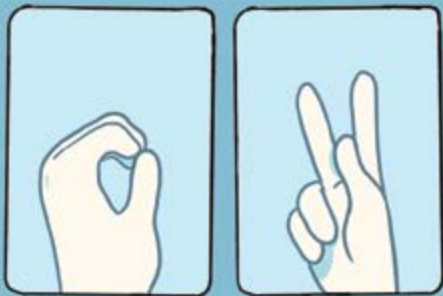



El recital

El teatro de la escuela está lleno. Las cortinas se abren. En el centro, se ve un gran piano. ¡Es el día del recital de Felipe! Él y una niña van a tocar el piano. Después, otros niños van a tocar otros instrumentos. Mamá, Papá y yo estamos sentados en primera fila.

La noche anterior, Felipe practicó por última vez. ¡Tocó sus canciones sin cometer ningún error! Yo me puse muy contento al oírlo.

Ahora, ha llegado el momento que él tanto esperaba.





El primer turno es para la niña. Se sienta frente al piano y toca cuatro canciones muy alegres. Sus dedos recorren las teclas del piano con entusiasmo. Cuando termina, todos la aplaudimos.

Después, mi hermano sube a la tarima. Hace una venia y luego mira al público. No sé si es mi impresión, pero creo que está un poco nervioso.

Desde mi silla, le hago señas con las manos:

—*¡Todo va a salir bien!* —le digo.

Felipe sonrío al verme. Sé que mis superseñas le dan ánimo.



Felipe respira profundo. Se sienta al piano y empieza a tocar muy concentrado.

Sé que Felipe ha trabajado duro para aprender a escuchar con sus implantes cocleares. Practicó muchas horas para oír todas las notas. Ahora, las canciones que toca suenan muy bien.

Mi hermano termina de tocar el piano y se para orgulloso. Todos lo aplaudimos sin parar.

Felipe sonrío al recibir los aplausos. Luego con señas le dice al público:

—*Muchas gracias.*





Cuando termina el programa musical, Mamá, Papá y yo vamos a buscar a Felipe. Yo le entrego el póster de fotos que hice.

—¡Felicitaciones! Esto es para ti —le digo.

Felipe abre el póster y lo mira. Sus ojos recorren las fotos.

—¡Me encanta! —exclama Felipe.

—Lo hice para mostrarte que estoy muy contento de ser tu hermano menor.

Mi hermano, el pianista, me abraza.

—Yo también estoy muy contento de ser tu hermano mayor —dice.



Mi amigo favorito

¡Comenzaron las vacaciones! Felipe y yo tenemos casi tres meses para divertirnos. Pero sé que mi hermano no va a dejar de practicar el piano. Para Felipe, ¡el piano no tiene vacaciones!

Un día, Papá y Mamá nos invitan a ir a la Aguja Espacial. Es la gran torre de mi ciudad.

Cuando llegamos allí, los cuatro entramos al elevador y comenzamos a subir la torre. Hace tiempo que no hacemos esto. La última vez que subimos a la torre, fue hace como tres años.





Subimos hasta la parte más alta de la torre. Hay ventanas por todos lados. Vemos los edificios desde arriba. Felipe y yo tratamos de buscar nuestra casa y nuestra escuela.

—Creo que nuestra casa está por allá —digo señalando hacia un punto.

—No, Alan —dice Felipe—. Nuestra casa está hacia el sur. Tú estás señalando hacia el norte.

Felipe debe tener razón. ¡Él es muy bueno para orientarse! Me pongo a pensar en todas las cosas que Felipe me enseña. Pienso también en cómo me ayuda cuando lo necesito.

Entonces, pienso que yo también le enseño cosas a Felipe. Además, lo ayudo cuando él me necesita. Recuerdo cuando le enseñé a hacer el pastel y cuando lo ayudé a aprender sus pasos de baile.

“¡Para eso son los amigos!”, pienso. Felipe, además de ser mi hermano, es mi gran amigo.

Felipe y yo seguimos mirando todo desde las ventanas de la torre.

—¡Mira! —me dice señalando un punto—. Por esas calles fue la caminata en la que participamos. ¿Quieres volver a participar la próxima vez?

—¡Claro que sí! —contesto entusiasmado.





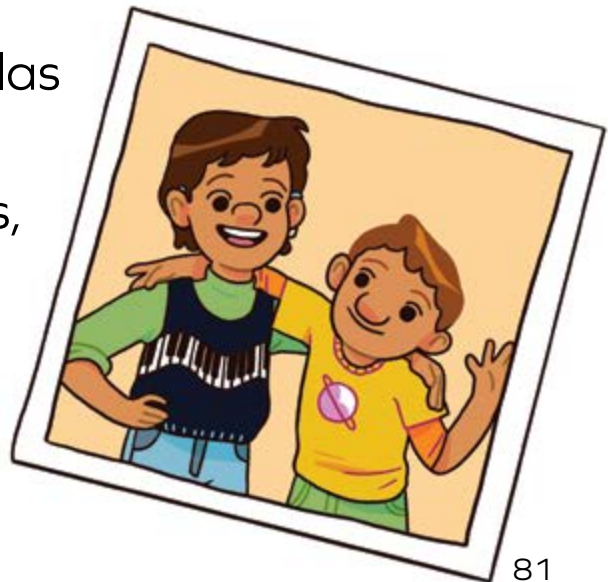
En ese momento, Papá nos llama.

—Es hora de bajar, chicos —dice.

Los cuatro bajamos por el elevador de la torre. Cuando salimos, subo la mirada y veo la torre donde estuvimos. ¡Es altísima!

Mamá nos invita a que nos juntemos para una foto. Estira el brazo y toma una foto de los cuatro. Después, nos toma una foto a Felipe y a mí frente a la torre.

Sonrío junto a mi hermano. Pienso en todo lo que voy a hacer con él en las vacaciones. Aunque tengo muchos amigos, Felipe es mi amigo favorito.





Descubre quién escribe la historia



Ilza García

Mi primo tiene unos audífonos que lo ayudan a escuchar mejor. Él me contaba sobre esos audífonos: podía escuchar música con ellos o apagarlos si quería. Su maestra tenía un micrófono para que él pudiera escucharla durante la clase. Me fascinaron los detalles sobre su experiencia. Leí mucho sobre los niños con problemas auditivos y entrevisté a mis primos para tener la información correcta.

Mi parte favorita de *Mi hermano el pianista* es cuando los niños bailan el último día de escuela porque me recuerda a mi hijo y cuánto le gusta bailar. Mi mayor reto fue captar las experiencias de Felipe de manera realista.

Me encanta que Felipe tenga una comunidad que lo apoya.

Es importante que todos tengamos personas que nos ayuden en cualquier reto o situación.





Descubre quién ilustra la historia

Ana Hinojosa

Soy de República Dominicana, pero me crié mayormente en Florida. De República Dominicana recuerdo con mucho cariño lo cerca que vivíamos de la familia.



Lo que más disfruté de ilustrar *Mi hermano el pianista* fue diseñar los paisajes urbanos que se pueden apreciar al fondo de algunas imágenes. Me gustó mucho que esos entornos se vieran muy coloridos y a la vez se ajustaran al clima de Seattle. El mayor desafío que enfrenté en este proyecto fue dibujar los muchos detalles que tienen los pianos.

¿Sabías que el piano es uno de los instrumentos más fáciles para aprender a tocar y a apreciar música?



Core Knowledge Language Arts

Amplify

Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycé Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martinez,

Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Millien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing

Amplify Caminos



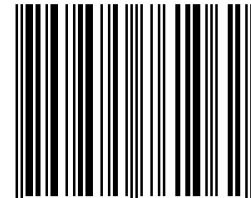
Amplify Caminos

1.º grado | Lectoescritura 9

Libro de lectura | Mi hermano el pianista

ckla.amplify.com

ISBN 9798885761062



9 798885 761062